

Renacer
Ataraxia

Hundirse no siempre es el final,
a veces es solo el comienzo
de una geometría distinta.

Hay un peso que no aplasta,
sino que nos devuelve a la tierra,
al lugar donde el ruido se apaga
y la prisa se vuelve musgo.

Nos enseñaron a temer la sombra,
a ocultar las grietas del alma
como si fueran errores de diseño.

Pero el árbol sabe un secreto:
que no se puede abrazar el viento
si no se ha aprendido a amar el barro.

Cada herida es un surco,
cada lágrima, un riego necesario.

No te disculpes por tu invierno,
ni por el tiempo que pasaste a oscuras.
La luz no se pierde,
solo descansa bajo la corteza.

Ahora,
mira tus manos:
no están vacías.
Están llenas de tierra fértil, listas para sostener tu propio renacer.